

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías. Por tres meses. 6 reales. Por un año. 24 » La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS

Por tres meses en la Admon. 8 reales. Por un año. 30 » EXTRANJERO.—Por tres meses. 16 » ULTRAMAR.—Un año. 4 pesos.

Se publica todos los domingos.

Número suelto, DOS cuartos en toda España.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más

Dibujante: JOSE LUIS PELLICER.

ADVERTENCIA.

A los suscritores cuyo abono termine en fin de este mes suplicamos se sirvan renovar oportunamente para no experimentar retraso en el recibo del periódico.

Los comisionados de la venta liquidarán antes del número próximo para poder hacer la tirada con arreglo a los pedidos.

NO SE RECIBEN SELLOS DE FRANQUEO.

El pago se hará por letra ó libranza del Giro Mútuo.

Crónica.

Aquí del ingenio.

¿Cómo es posible hablar de los últimos sucesos sin aludir en cada línea a los dos millones?

Hoy admiro más que nunca al último gobierno de S. M., que supo hablar tan largo tiempo de mil cosas variadas, sin que el susodicho par de millones se mezclase para nada en sus discursos.

¿Será que para ese género de talento sea indispensable ser ministro?

El domingo último nos advirtió La Correspondencia que habían circulado rumores de crisis, mera invención de las oposiciones.

Yo tomé una nota para la Crónica del GIL BLAS, nota que tuve que redactar de nuevo, porque empezaba diciendo: «A consecuencia del hurto...» y como es natural, encajaba en seguida los dos millones.

¡Ah! España vivía en su estado normal: con sus consuetudinarias sublevaciones de clérigos, sus seiscientos generales, con sus treinta millones... es decir, sus treinta millones para Casa Real... Todo nos sonreía, hasta el abismo, y jugábamos con la quiebra como el buen Licio con la donosa Galatea, cuando los dos millones...

¿Por qué nos reveló Moreno Rodríguez el infausto suceso que había de turbar nuestra calma?

¿Por qué no se adoptó el salvador retraimiento, y, ajenos a los disgustos parlamentarios, ignoraríamos a estas horas la triste verdad de que nos han sido escamoteados esos otros dos millones?

¡Bendito sea el obispo de la Habana, que nos recomienda como un bien precioso la santa ignorancia del pueblo!

Si ignorásemos que nos han... eso, los dos millones, asistiríamos tranquilos a la polémica sobre el proyecto de contestación al discurso de la corona, aplaudiríamos las tiernas querellas de los moderados sobre el alejamiento entre el gobierno español y la Santa Sede, contaríamos embelesados el infinito

número de cabecillas católico-monárquicos a quienes hemos muerto y a los respectivos caballos, y sobre todo nos figuraríamos tener dos millones más, que en estos tiempos de grosero materialismo es un gran consuelo.

Mas ahora... ¡ay de varios!

Mañana ó esotro día volverá a Madrid el general Serrano coronado de inofensivas acelgas, y ¿quién estará de humor para recibirle con uno de aquellos entusiasmos que rayan en frenesí cada vez que uno de nuestros seiscientos generales vuelve de alguna parte?

El general no es como aquellos perros que devuelven.

No nos devolverá los dos millones; lo sabemos ya de antemano, y esa certeza nos mantendrá tristes, especialmente a los que con el cambio de ministerio no hemos de ser empleados.

¡Maldito sea el expediente y bendito otra vez el obispo de la Habana!

Ahora digo yo casi como el protagonista de Roberto il Diavolo:

¡Ah, se io ignorar potesse...!

¡Saber que no se han presentado los cinco mil carlistas y que los dos millones han desaparecido para siempre...!

¡Pensar que el patriarca de las Indias solo se comprometió por millon y pico y ahora se reirá de los llamares que han vendimiado dos!

Sea Vd. presa de pensamientos semejantes y luego escriba Vd. una Crónica. Desde luego afirmo que no puede ser, a menos que le nombren a Vd. ministro, en cuyo caso podrá hacer cuanto le dé la gana.

¿Qué me importa que hayan robado la capilla de palacio?

Al fin la capilla corre a cargo de criados de S. M. Yo solo puedo acordarme de los dos millones sustraídos por el gobierno de S. M.

¡Calle! Hé aquí que me complace la idea de que sea S. M. quien nombre ministros entre cuyas manos desaparezcan pares de millones.

Tal vez esta consideración me alivie. El país no quiso hacerles diputados; el rey les hizo ministros y ellos deshicieron los dos millones...

Daré vueltas a esta idea. Voy a ver entre tanto si mis compañeros de redacción dan amenidad al periódico hablando del expediente.

Se entiende: del de los dos millones.

Roberto Robert

LOS PADRASTROS.

AYER.

—Nada, amigo Sagasta, nada; aquí nos tiene usted, y suyos somos hasta la muerte.

—Gracias, señores. Únicamente les pido energía en la votación, unidad en la votación y asistencia a la votación, para que salgamos de ese endiablado asunto de los dos millones.

—Pierda Vd. cuidado. El despacho de las oposiciones...

—Sí señor, pierda Vd. cuidado que aquí estamos nosotros. Pues, hombre, no faltaba más sino que un gobierno no pudiera emplear el dinero en lo que quisiera, y hubiera de dar cuentas...

—¡Oh! Calle Vd., por Dios. Eso sería entregarse un gabinete atado de pies y manos al país. ¿Hay ministro posible de ese modo?

—¿Qué ha de haber? ¡Pedir cuentas! No parece más sino que con pedir cuentas ya han hecho las oposiciones lo que tenían que hacer.

—Nada; Vd. créanos a nosotros. Si preguntan de dónde se ha sacado el dinero, contesta Vd.: «de donde me dió la gana.»

—Eso es. Y si preguntan en lo que se ha invertido, diga Vd.: «en lo que quise.»

—Eso, eso. Y vengan votaciones, que aquí estamos nosotros para sacarle a Vd. adelante.

—Y riase Vd. de esa gente, que las oposiciones... ya sabe Vd. lo que son las oposiciones.

—Y sobre todo que para eso hemos venido nosotros, para salvar de apuros al gobierno.

—Nada; nada. Si se presenta una proposición, votamos en contra; si piden información, votamos en contra; si piden documentos, votamos en contra. Veremos quién vence.

—Vea Vd. Yo creo que ha hecho Vd. mal en traer el expediente. Ni eso les hubiera concedido yo.

—¡Déjelo Vd.! ¡Mejor que mejor! Así se convencerán las oposiciones...

—¡Qué oposición! Eso ni siquiera es oposición; eso es una trahilla de perdidos que...

—Con que adios, Sr. Sagasta, adios. Confíe Vd. en nosotros. Adios. Le besamos a Vd. las manos con el mayor respeto.

HOY.

—¿Con que él mismo le pidió a Sagasta la dimisión?

—Sí señor, él mismo. Y ha hecho perfectamente.

—Yo lo creo. Si yo lo dije: ese pícaro asunto de los dos millones nos va a traer disgustos.

—No, a nosotros no; eso a él. ¿Qué tenemos nosotros que ver en ese asunto?

—¡Claro está! Nada.

—¡Oh! Y un asunto tan sucio. ¡Calle Vd., por Dios!

—¡Malversar así los caudales públicos! ¡Abusar del poder! ¡No formalizar el expediente de transferencia!

—Diga Vd. más: Y presentar un expediente cínico insultando a elevadas personas...

—Por eso yo tenía el propósito de votar en contra.

—Y yo.

—Y yo también, y todos, hombre, todos; ¿quién de nosotros que se precie de hombre recto...? ¡Por María Santísima!

—Yo quería mucho a Sagasta; mire Vd., la verdad es que por él he venido diputado, pero...

—¿Y qué? Porque hayamos venido al Congreso enviados por él, ¿hemos de seguirle en todo? No, ¡caramba! No. Antes está el país.

—Yo le aseguro á Vd. que en cuanto le vea por ahí le vuelvo la espalda. Lo que es á mí que no vuelva á hablarme.

—Y... diga Vd.: ¿no es verdad que Moreno Rodríguez parece un muchacho despejado y de talento?

—¡Vaya si lo es! No; el partido republicano tendrá lo que quiera, pero dispone de hombres de talento, es un partido honrado...

—Vea Vd., por eso me gusta á mí; y crea Vd. que el día en que yo deje de ser lo que soy, me hago republicano.

—En cuanto á Sagasta...

—Hombre, no hable Vd. de Sagasta, que me dan náuseas.

(Aparece Sagasta con aspecto compungido y se acerca al grupo de lázaros).

—Amigos míos. Vds. me ofrecían ayer protección y apoyo para ese endemoniado asunto; hoy necesito de esa protección (los lázaros le vuelven la espalda y van marchándose poco á poco). Pero, señores, ¿qué es eso? ¿Así me abandonan Vds.? ¿Cuándo ayer me ofrecían poco menos que la vida? ¿Cuándo por mí y por el asunto ese son Vds. hoy diputados? ¡Qué ingratitud!

UN REZAGADO.—¿Qué ha dicho? ¿Ha dicho «ingratitud?» *Velay ou s'écrite l'historieau*, como decía Argensola.

(Cae el telón; sale un petrolista y barre la escena.)

Es copia.

M. Matos.

¡AL RIO!

¿Qué me cuenta usted? ¿Cayó?
¡Hombre, parece mentira!
¡Ayer tan alto se vió,
y hoy ya tan bajo se mira!

Pienso que al dar ese salto
ha estado poco oportuno;
que alguno cae de más alto,
pero más hondo ninguno.

¡Y cayó por dos millones
tan solo el bien de mi vida,
después de dar sus razones...!
¡Qué miserable caída!

Yo, que su caricatura
supe explotar hasta allí,
al ver hoy su sepultura
no sé qué va á ser de mí.

Aunque Sagasta se enfade,
quiero saber si ha caído
come corpo morto cade,
ó si acaso lo han barrido.

¡Estaba tan retrechero
diciendo que era inmortal,
por la boca de Romero,
el pollo ministerial!

¡Y caer al otro día
por un motivo tan feo...!
¡Déjeme usted que me ria,
mi querido don Mateo!

Yo no le ofrezco el regalo
de una despedida amena,
que de nada sirve un palo
al que pide una cadena

Dueño de la mayoría,
y sin embargo hizo mítis;
ya no hay duda que tenía
¡la gangrena bajo el cútil!

¡Ay! no olvidemos, hermano,
esta máxima sagrada:
«Para el caído, la mano;
para el sucio, la colada.»

Luis Rivera

LOS COMPROBANTES.

Núm. 1. Señor de Sagasta: Sabrá usted de como la libertad de usted pelagra. Lo sé por un buen conduto, y se lo digo á usted para que esté al tanto, para que no pierda usted la libertad.

Señor de Sagasta, muy señor mío: Sabrá usted como e des cubierto una conspiracion y ya se lo diré á usted de palabra pues en esta carta no me atrevo por miedo del Gobierno.

Nota: Haga usted el favor de enviarme unos cuartos, lo cual que estoy necesitando.—Soy de usted admirador—UN LIBERAL.

Núm. 2. Carlet y Mayo de 1872.—Muy señor mío y de mi consideracion y de mi aprecio: Ha sabido hase unos dias que se trata de armar en esta un terramoto, que tendrá tres movimientos y encara que es un secreto de un amigo me ha paresido inoportuno desirlo á usted por que aspero que me dará usted alguna gratificacion por el bien del pais.—Una persona que no puede declarar su nombre.

Núm. 3. NOTA.—Se han entregado 500 rs. á X. Z. que ha presentado una boina que debió pertenecer á algun carlista, si bien le falta la borla y las iniciales. Pero ¿quién dice que siendo boina no haya podido pertenecer á un carlista?—S.

Núm. 4. Aviso al gobierno.—Todos los dias a las doce atraviesa cierto internacionalista la Puerta del Sol. Llega á una columna pestilente, vierte ciertas materias... y desaparece por la calle de la Montera. Esto no puede seguir así. Nota: el aludido usa chaqueton y gorra. ¿Despreciará el gobierno este aviso cariñoso porque se da en forma de anónimo?—Un novio del orden.

Núm. 5. Caballero: Por una casualidad he descubierto ayer una gran conspiracion. Una elevada persona compró delante de mí en San Isidro un mono de barro que se parece á cierto ministro. La elevada persona dijo varias veces y yo lo oí muy bien: «¡Qué feo es el maldito! ¡Y se le parece! Pero ¡cuidado si es feo! Y esto me dió que sospechar; presté más atencion y dijo entonces el elevado personaje: «A este le pondrian las peras á cuarto dos generales prusianos,» y se sonrió. Con que... ¡Digo!—X. Q. P.

Núm. 6. Ciudadano ministro: Ayer hubo sesion en mi club, y es tan horroroso el acuerdo allí tomado que no puedo menos de decirlo al gobierno para que tome sus medidas. Castelar y Pí están de acuerdo con D. Alfonso para traer al conde de Cheste... ¡digo, no! al revés. Pero Castelar, á quien ciega la sed de oro, quiere que saqueemos el hospicio, la cárcel de mujeres y el hospital general. Pí le hace la oposicion, y Orensé, que se ha hecho conservador, tambien ha vociferado sobre lo de los intereses permanentes.

Por otra parte, el conde de Toreno se ha comprado un gorro frigio y una elevada duquesa está bordando la bandera con el lema: «¡Viva la nitro-glicerina!» Cabrera envia desde el Danubio barriles de gas Mille, que se ha comprometido á ocultar el marqués de Perales.

Aun hay más, pero me parece que lo dicho vale ya los cincuenta duros recibidos.—El incendiario número 37.

Núm. 7. Telégrama interceptado.—Tu hermana Pepa ha parido. ¡Viva la Pepa!—Pepe.

Núm. 8. Carta detenida y abierta.—Luisa: Si tu marido sale por fin esta noche á Andalucía, envíame recado con la muchacha y esta noche la pasaremos juntos, y...—Tuyo hasta la noche.—Ricardo.

(Nota del agente de policía.—«Fijese el gobierno en los puntos suspensivos.»)

Núm. 9. Por mil reales he hecho una buena averiguacion: «El periódico GIL BLAS, que se finge republicano, está sostenido y pagado por el oro de la reaccion. Los que escriben en él son alfonsinos. Sí-gasele la pista.—El polizone 8.º, TENAZAS.

Núm. 10. Barcelona, Mayo 72.—Sr. D. Manuel Ruiz Zorrilla: Todo está dispuesto segun las órdenes de Vd.; los cubos y las brochas preparadas. Solo faltan los fósforos. Mande Vd. unas cajas porque aquí no hay. ¡El incendio es nuestro! ¡Viva la hoguera monárquico-democrática!—Un rojo rubio.

Núm. 11. Mi querido Figueras: Ya sé que te interesas por mí y que eres un buen defensor mío. Para cuando entre en esa triunfante puedes ir preparando lo que desees. Cruces, entorchados, oro acuñado ó en barras, titulos nobiliarios, fincas, etc., etc.—Ahí te envío mi manifiesto; imprímelo. Te saluda benévolaemente tu rey y señor—CARLOS VII.

Nota: No digas á Sagasta que estás en relaciones conmigo. ¿Eh?

Hoy no podemos dar á luz más comprobantes, pero con lo visto basta.

¡BUEN VIAJE!

Cayó por fin don Práxedes cubierto de ridículo; la fé de sus apóstoles tal tumbo le hizo dar, que cerrando un paréntesis de burlas y de escándalos, terminó el evangélico período calamar.

Con este golpe máximo el mundo regocijase,

y por do quier escuchase estruendo colosal de carcajada homérica inmensa, que repitese desde la zona tórrida á la region glacial.

Pero esta risa insólita bien poco justificase, pues tiempos tan espléndidos no volverán quizás, en los que el pueblo ibérico pueda con faz atónita ver hecho un diplomático (y célebre) á De Blas.

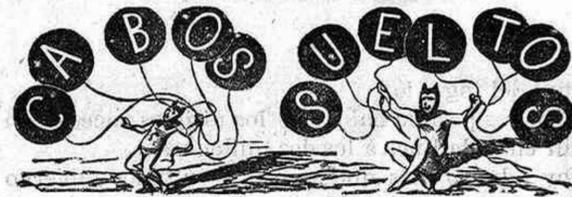
¿Quién de futuras épocas (cual yo de la pretérita) podrá decir que á Lázaro miró resucitar; pagando el espectáculo munificas y pródigas con lágrimas de huérfanos las Cajas de Ultramar?

Ni aquellos frecuentísimos banquetes pantagruélicos (y por la frase gálica me habeis de perdonar) de palos y de cárceles con los que el ex-Calígula al elector pacífico propúsose obsequiar;

Ni á dóciles satélites de un bufo maquiavélico los secretos más íntimos janzarse á profanar, y cobrar del metálico que al dar nuestras epístolas en premio del depósito hubimos de pagar.

Y como un hecho práctico, ¿quién ha de ver la fábula en que una rana mínima á presumir llegó que hinchándose muchísimo en toro cambiárase, y al intentarlo ¡miser! muy pronto reventó?

Micalé.



No señor, protesto con toda mi energía, ¡ciruelo! Dice un periódico que el ayuntamiento republicano de Badalona ha sido suspenso sin un motivo que lo justifique.

No es verdad ¡carape! no es verdad. ¡Sin motivo! ¿Con que el ser gobernador D. Bernardo Iglesias no es motivo?

La pena me mata, el dolor me ahoga.

Ni sé qué es de D. Carlos, ni dónde está, ni qué hace.

Ni sé si tiene un brazo dislocado, ni si está herido en una mano, ni si le han amputado dos dedos.

Ni sé si está en España, ni si está en Francia cerca de los Pirineos, ni si está escondido en el cuarto de su mujer.

Ni sé... ¡Ay de mí triste! No como, ni duermo, ni vivo, ni bebo.

Nota.—Tampoco sé dónde está Serrano ni cómo le va de salud. ¿Moriré en la ignorancia?

En Lanaja se levantó una partida mandada por un confitero.

En vez de proclama dirigió á sus correligionarios unas pastaflores.

¿Solicitará que D. Carlos le nombre constructor de cámara de los bollos del santo con limon y canela?

¡300 curas ya en campaña! ¡Oh placer!
¡300 bonetes, 300 sotanas, 300 trabucos, 300 amas,
600 sobrinas...!

¿Cómo me gustan los números redondos!

Escriben á un colega que los toros corridos últimamente en Jetafe mataron á tres lidiadores é hirieron á siete.

Propongo que se les envíe á reemplazar al general Serrano.

ACTUALIDADES.



—Ustedes desearian saber dónde están los dos millones, pero esto es un secreto del arte. Mas como quiera que este juego ha llamado extraordinariamente la atención del ilustrado público que aquí se reúne, la empresa, despues de diez dias de sesudas meditaciones, ha acordado que se entere reservadamente de este notable rasgo de prestidigitacion á los abonados que se tomen la molestia de pasar al escenario.

*¿Y que son pues, dos millones?
Si parará en pe-
quenessa: si fue-
tres... fueran
nones.*

Dicen que el no haberse sabido noticias de D. Carlos de Borbon es porque se cayó del caballo y se está curando.
Yo esperaba que cayera de su burro.
Casi acerté.

¡Arrancan al general Serrano á sus pacíficas tareas militares!
El hombre no tiene una breve temporada de reposo.
Interrumpen sus evangélicas campañas para lanzarle á las agitaciones de la política...!

Al general Serrano únicamente le pedimos una cosa.
Que no cause más estragos en la prensa que los que ha causado en las filas carlistas.

Aludieron en el Senado á los dos millones y dijo el ministro de Fomento:

—¡El gobierno juega limpio!
Siempre me habia parecido cosa de juego aquel gobierno.

Dice un periódico gravemente que las libertades son peligrosas en Cuba á causa de su organizacion especial.
Es como si dijera el periodista: porque me arrastraba el pantalon, me presento en cueros.

Los Códigos Españoles está publicando el editor San Martin, y todos los dias recibe cartas concebidas en estos ó semejantes términos:
«Señor editor: Sírvase Vd. enviarme el tomo que »trata de los castigos aplicables á los que contra toda »ley toman dinero de las Cajas de Ultramar y no sa- »ben decir qué uso han hecho de él.»
O bien:
«Sr. San Martin: Espero de su bondad que se sirva »remitirme Los Códigos Españoles y señalarme la

»página que trata de los ministros culpables de dis- »tracciones de fondos.»

Ultimamente se ha presentado al editor un hombre sencillo diciéndole:
—¿Es aquí donde venden garrotes?
—No señor.
—¿Pues no pone el rótulo que aquí se venden Los Códigos Españoles?
—Sí, pero son libros.
—¡Ah! Pues si son libros... diga Vd. que los dos millones no parecerán.

El Norte, periódico ministerial, dice que el ministro Sagasta ha caído por motivos de delicadeza.
Sí; pero ¿delicadeza de quién?

Por lo demás, si el gobierno cayó por exceso de delicadeza, véase con cuánta razon le decíamos que estaba delicado.

Si yo fuera rey, en las futuras elecciones facilitaría dos millones á la oposicion para ver si sacaba mayoría.

Por supuesto que los dos millones no los daría de mi bolsillo, sino de las Cajas de Ultramar, previo expediente.

Algunos honrados comerciantes se dedican al contrabando, sin perjuicio de ir á misa y comulgar á su debido tiempo.

A uno de ellos le decomisaron la semana pasada un contrabando por la mañana y otro por la tarde.

Sería bueno que la autoridad publicara los nombres de esos defraudadores, como se publican los de aquellos que defraudan el peso del pan.

Dice *El Tiempo* que el pueblo español profesa la doctrina católica.

Catorce millones de españoles son los que no pueden profesar doctrina alguna, por la sencilla razon de que no saben ni siquiera leer de corrido.

Quedan tres millones, de los cuales hay que descontar un millon y medio de mujeres, que no son voto en estas materias.

Del millon y medio restante hay que descontar los niños y los locos; dejémoslo en un millon.

De este millon hay que descontar los impíos, que, segun afirma el episcopado español, son en grandísimo número, en términos que tienen apestada la sociedad.

¿Me hace Vd. el favor de decirme cuántos españoles profesan la doctrina católica?

Sesenta mil reales han enviado al papa las señoras de Tarragona.

No es mucho. El papa viste raso y púrpura y blonda; las joyas de oro y piedras preciosas que tiene que usar son carísimas como todos los objetos de lujo; la gente armada que le auxilia á predicar el Evangelio gasta un direral porque á cada paso tiene que poner los fusiles y demás pertrechos piadosos al nivel de los adelantos del perverso siglo...

Lo dicho: sesenta mil reales es una mezquindad para un papa.

Lo he sabido con horror, con escándalo, con asombro, con estupefaccion.

El pontifice de los moros tiene cuatro mujeres legítimas, y hace poco ha dejado á una de ellas cesante para colocar en su plaza á una muchacha marselesesa.

No, lo que es ellos estarán atrasados; pero en materia de mujeres...

¡Si será popular el alcalde de Alcalá de Chisvert! No teniendo otra cosa que dar, ha dado un bando para que se entregue á los tribunales al ciudadano que se encuentre en la calle despues de las diez y media de la noche.

Y dirán los periódicos: «El vecino de Chisvert don Fulano de Tal ha sido acusado de trasnochador.» A cualquier cosa llaman hoy un alcalde.

Pues ¿y el gobernador de Oviedo que quita concejales á los ayuntamientos como quien quita manchas á una levita?

¡Caramba! ¡Y que no pueda uno llevar al extranjero uno de estos gobernadores para enseñarle al público por dinero! Porque gobernadores así no se conocen más que aquí, como conteras de Sagasta.

A un redactor de *La Constancia* de Mallorca le han condenado á cincuenta meses de destierro y 5.000 reales de multa por hablar del secretario del gobierno civil.

¡Muy bien hecho! ¡Requetebien! Pero estos periodistas del demonio, ¿qué creerán que es un secretario del gobierno?

El Sr. Camacho pretende que sus presupuestos son más bajos que los del Sr. Ruiz Gomez.

Esto es lo de aquel jorobado que en materia de jorobas tenia la más artística de las jorobas conocidas. ¡Que me pruebe á mí el Sr. Camacho que no podemos gastar menos de lo que propone! ¿A que no lo prueba?

¡Y yo que me pirro por el sexo bello!

En el circo de Paul se va á presentar esta semana próxima una compañía, toda del bello sexo, que hará cuadros vivos mejores que los que hace Sagasta con los millones muertos.

¡Ay qué gusto! y ¿bello sexo? Allá voy.

Cada revolucion carlista cuesta un dineral, que nosotros recogemos convertido en fusiles, cananas, boinas, etc.

Esta consideracion me sugiere un proyecto.

Nosotros guardaremos en adelante el equipo y armamento de los carlistas. Cuando estos quieran sublevarse nos avisan con anticipacion, y por un módico precio les prestamos los utensilios que recogemos despues en las derrotas.

Por este medio á ellos les saldrá más barato y nosotros podremos pagar al rey con lo que se saque de las insurrecciones anuales.

¿Hacemos negocio?

Dos noticias que rabian por hacerse interesantes; 1.ª «Doña Isabel de Borbon va á hacer un viaje á Viena.»

2.ª «Ayer solo llovió en Alcalá.»

Ahora: tome Vd. un refresco, señor lector.

¿A qué hora, señor alcalde, á qué hora podré yo salir á la calle?

A la una y media me envuelven en nubes de polvo los que descargan carbon en la calle de la Abada.

A las seis, repiten los que hacen lo propio en la calle del Caballero de Gracia.

Apenas asoman carboneros, desaparecen los guardias amarillos.

Yo no tengo más que un sombrero y un alcalde: á este me dirijo: ¿á qué hora le parece á Vd. que salga yo de casa?

El batallon de voluntarios del Centro, cuyo comandante ha sido nombrado diputado sagastino, ha elegido en reemplazo de este al demócrata D. Tomás Carretero.

Del mal el menos. En las aleluyas históricas de ese batallon podremos escribir con gusto:

Dejan al ministerial y eligen al radical.

Leo en un periódico: «La noticia más importante de Chile es haberse descubierto una mina de carbon de piedra.»

Los periódicos de Chile dirán pronto:

«La noticia más importante de España es haberse descubierto un desfalco de dos millones.»

En la peluquería de la Puerta del Sol, núm. 9, hay un nuevo aparato para lavar las cabezas.

Los parroquianos hacen elogios de él.

El día que esta peluquería invente un aparato para lavar las conciencias, será su salon la antesala del de conferencias.

—En Zaragoza...
—¿Qué ha sucedido?
—...Se proyecta la fundacion de una escuela provincial de sordo-mudos...
—¡Ya! Para los diputados lázaros.
—...Y ciegos.
—¡Vamos! Y para sus escasos electores, ¿no es eso?

La Revolucion Social ya tiene los huesos duros. ¿Como que ha cumplido sus 57... ¿años? no; denuncias.

Y puede ya decir todo lo que diria un soldado viejo que hubiera recibido 57 heridas.

¡Oh! Con estos gobiernos

Cómo se pasa la vida, cómo se viene la muerte tan callando.

De un proyecto de Constitucion Terna que publica *El Imparcial* saco este capitulo:

«5.ª Protecciones á la Iglesia y rigoroso castigo á los sacerdotes que salgan fuera de las gradas del santuario para hacerse débiles comerciantes de política.»

¿Así piensa el Terso premiar las hazañas clericales?

¡Bah! Ese proyecto de Constitucion se ha escrito para Turquía, no para España.

Viene un ciudadano de Cartagena á Madrid.

En Cartagena entrega su equipaje y le pierde de vista hasta Madrid, donde observa ya en la fonda que ha sido abierto, habiéndole extraído oro y alhajas que traía en él.

Se queja á la empresa; pero ¡vaya Vd. á averiguar cómo demonios suceden estas cosas!

Observen Vds. que en la mayor parte de las refriegas nuestros soldados matan el caballo del cabecilla.

Para brazos largos los del Sr. Gonzalez de la Vega.

Hoy abarca los cargos siguientes: Senador—diputado provincial—presidente de la diputacion—vice-presidente de la comision permanente—ordenador de pagos...

Y aun tiene fuerzas para ser además rey de España y ministro de sí mismo.

De modo que el Sr. Gonzalez es un Juan Palomo perfeccionado; él se guisa lo suyo y lo ajeno y se lo come todo junto.

¡Con qué dolor recibe *La Esperanza* las noticias de los curas que mueren al frente de sus compañías!

Porque, si señor, es muy doloroso que la bala que atraviesa á un padre de familia no sepa detenerse sin entrar en el vientre de un canónigo apostólico, navarro ó vizcaino.

Aquellos gritos enérgicos de «abajo la pena de muerte» que lanzó la revolucion de 1868 han quedado reducidos, ¿á qué dirá Vd.?

Pues han quedado reducidos á una «ley para el ejercicio de la GRACIA de indulto.»

Y ¿aun se queja Vd., señor conservador?

—Pero, señor, ¿qué dicen esos obispos de los curas sublevados?

—¡Qué han de decir! «Amaos los unos á los otros.»

—¡Pues mire Vd. que el amor que nos tienen!

—Veo que Vd. no me ha entendido; lo que los obispos dicen es: «amaos los curas á los curas; pero al seglar... ¡trabucazo!»

Errata.—El segundo verso de la charada anterior está equivocado, y donde dice *segunda* léase *tercera*.

Solucion á la Charada del número anterior:

LAFITE.

CHARADA.

La primera es verso, y bueno; la segunda letra es; primera, segunda y cuarta lo deseo para usted, porque es verbo de sorpresa y á mí no me sienta bien. Tienen la tercera y cuarta en un estado cruel los que se han tragado aquello de los dos millones... ¿eh? ¿Pues y el todo? ¡Cielo santo! Quisiera verlo una vez, pues tal alboroto ha armado que un prodigio debe ser.

(La solucion en el número próximo.)

INTERESANTE.

GRAN PERFUMERÍA Y PELUQUERÍA DE LOS SRES. AGUADO.

En este establecimiento encontrará el ilustrado público madrileño un perfecto surtido, tanto del reino como extranjero, cuya calidad y baratura nadie ha podido ofrecer.

Tambien encontrará una gran coleccion de obra de cabello confeccionada, como son rizos, trenzas, añadidos, moñas de tirabuzones, idem de trenzas y el gran peinado parisien de última novedad.

Asimismo los peluqueros hallarán un gran surtido de cabello de todos tamaños y colores por difíciles que sean, todo de primera clase.

Toda la existencia de estos géneros inmejorables se vende casi de balde si se atiende á su buena calidad.

ESPOZ Y MINA, NÚM. 9.

MARAVILLOSO DESCUBRIMIENTO.

NO MAS CABELLO BLANCO.

POMADA REGENERADORA.

Unica composicion que devuelve al cabello blanco su primitivo color rubio, castaño ó negro, sin ninguna preparacion y sin manchar.

Depósitos en Madrid: Puerta del Sol, núm. 5, portería; Concepcion Gerónima, 18; Atocha, 87.

MADRID: 1872.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CAPEZA, 27.